

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE GUTIÉRREZ TAPIA Nº 3 DE TARAZONA (ZARAGOZA).

*M^a Cruz Pérez Omeñaca**



RESUMEN

Durante la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar situado en la calle Gutiérrez Tapia nº 3 de Tarazona, se recuperaron restos arqueológicos del período romano imperial. Se trata de varias cimentaciones de muros, canalizaciones y preparados de pavimento pertenecientes viviendas romanas construidas en el siglo I d. C. A pesar de la gran destrucción que presentaban los restos, junto a ellos se recuperaron interesantes fragmentos cerámicos y constructivos.

Palabras clave: Arqueología, Tarazona, vivienda, época romana, siglo I.

ABSTRACT

During an emergency archaeological intervention conducted in 3, *Gutiérrez Tapia* Street of Tarazona, archaeological remains recovered from Roman imperial period. It is several foundations of walls, pipes and pavement preparations belonging Roman dwellings built in the I century. Despite the great destruction that had the remains and they were recovered sherds interesting and constructive remains.

Keywords: Archaeology, Tarazona, dwelling, Roman, first century.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2009.

Fecha de aprobación: 24 de septiembre de 2009.

UBICACIÓN DEL SOLAR Y ANTECEDENTES

La calle Cipriano Gutiérrez Tapia de Tarazona se localiza en la margen derecha del río Queiles, al exterior de lo que había sido considerado tradicionalmente como la ciudad primitiva de Turiaso. Esto se debe a que los primeros restos romanos de Turiaso habían sido recuperados en la margen izquierda del río,¹ ocupando así la ciudad romana la misma ubicación por la que luego se extendería la medieval, con la excepción de sus barrios más altos, que se encontrarían extramuros del perímetro romano. En esta zona se documentó un testar cerámico.² El centro de la Turiaso romana se situaría así en los alrededores de la calle Tudela y la Plaza

de España, un sector plenamente urbanizado desde los primeros momentos de la era.

Gracias a una mayor intensidad de los seguimientos arqueológicos en las diferentes obras promovidas en el casco urbano en los últimos años han visto la luz vestigios materiales de período romano en la orilla derecha del Queiles. Así podemos mencionar los hallazgos efectuados en la Unidad de Actuación nº 32 del Plan General de Ordenación Urbana, junto a la avenida de La Paz, donde apareció también un canal romano,³ en el patio del palacio de Eguaras⁴ o en el exterior de la catedral de Santa María de la Huerta.⁵ El terreno que ha sido objeto de este estudio se encuentra muy cercano a los restos aflorados en la citada Unidad de Actuación nº 32, pues el inmueble número 3 de la calle Cipriano Gutiérrez Tapia está próximo a la confluencia de esa vía con la avenida La Paz.

* Arqueóloga.

Correo electrónico: cruzome@terra.es

1. Una panorámica general en Miguel BELTRÁN LLORIS, «II. *Turiaso*. La ciudad romana», en Miguel Beltrán Lloris y Juan Ángel Paz Peralta (coords.), *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso, Caesaraugusta*, 76, (Zaragoza, 2004), pp. 23-31; y José Ángel GARCÍA SERRANO, *Arqueología del Moncayo. Catálogo de la exposición permanente*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2003, pp. 89-97.

2. M^a Teresa AMARÉ TAFALLA y M^a del Carmen AGUAROD OTAL, «Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)», *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1987, pp. 841-862.

3. Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, «Nuevos restos aparecidos en la Avenida de la Paz de Tarazona», *Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses*, 2, (Tarazona, 2006), pp. 16-21.

4. Juan José BIENES CALVO y Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, «Excavación arqueológica realizada en el patio y jardines del palacio de Eguaras. Tarazona (Zaragoza)», *Turiaso*, XV, (Tarazona, 1999-2000), pp. 213-227.

5. Véase las noticias sobre el hallazgo de un mosaico romano y de una necrópolis tardorromana en *Heraldo de Aragón*, ediciones 16 de enero de 2007 y 22 de julio de 2007.

Este solar, con una planta rectangular de unos 200 m², en su parte posterior linda con al curso del río Queiles, aunque tomando como punto 0 la cota de la calle, presenta una altura de 2,80 m. con respecto al actual encauzamiento fluvial [lámina nº 1].

La solicitud para la ejecución de sondeos arqueológicos previos a las obras de construcción de un edificio de viviendas con garaje se realizó el 21 de noviembre de 2007 y los trabajos fueron efectuados el día 19 de diciembre de 2007.

Estos sondeos preliminares dieron resultado positivo, encontrándose en dos de ellos restos pertenecientes época romana. En la parte de la finca contigua al río, actualmente atravesada por una acequia de riego, no se localizaron evidencias arqueológicas.

La Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón prescribió la excavación sistemática del área positiva del solar, determinando la retirada mecánica de los niveles superficiales y la excavación de los restos, con especial cuidado alrededor de los sondeos 2 y 3, los más cercanos a la calle.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica de vaciado completo del terreno comenzó el día 11 de abril de 2008, y la excavación manual se prolongó hasta el día 22 de abril, siguiendo las labores complementarias unas jornadas más para el dibujo de las estructuras y el trabajo de laboratorio. El método utilizado tanto durante el proceso de excavación como en el registro de elementos apareci-

dos ha sido el método Harris, sistema de excavación estratigráfica en el que a cada elemento se adjudica un número de Unidad Estratigráfica (UE), rellenándose una ficha con todos sus datos, acompañándose ésta de un croquis y de una fotografía.

La actuación se inició con la retirada mecánica del nivel contemporáneo y relleno de tierra de labor (UE 1 y 2) sin materiales arqueológicos hasta una cota aproximada de -2,70/-2,80 m. con respecto a la calle, cota en la que se apreciaban indicios de estructuras realizadas con cantos rodados unidos con barro. A partir del punto en el que cambiaban las características de los estratos y comenzaban a aflorar los restos estructurales se abandonó el uso de medios mecánicos y se continuó con la excavación manual.

Cubriendo los restos estructurales se localizó un estrato arcilloso (UE 3), con materiales cerámicos y restos constructivos romanos, que marcaba el período de amortización de dichas estructuras. Se trataba de un nivel de abandono. El hecho de no hallar ningún nivel de incendio nos ha llevado a pensar en un abandono progresivo del poblamiento de la zona. Este estrato contenía abundantes fragmentos cerámicos procedentes de lucernas, un jarrito de cerámica de paredes finas de la forma Aguarod III-Unzu 8, además de piezas de otras jarritas de paredes finas y engobadas. También aparecieron algunos fragmentos de TSH con formas abiertas de piezas lisas de Drag. 24/25, Drag. 27, Ritt. 8 y formas decoradas entre las que destaca un fragmento de cuenco de forma Drag. 37 con decoración metopada de círculos segmentados y figuras

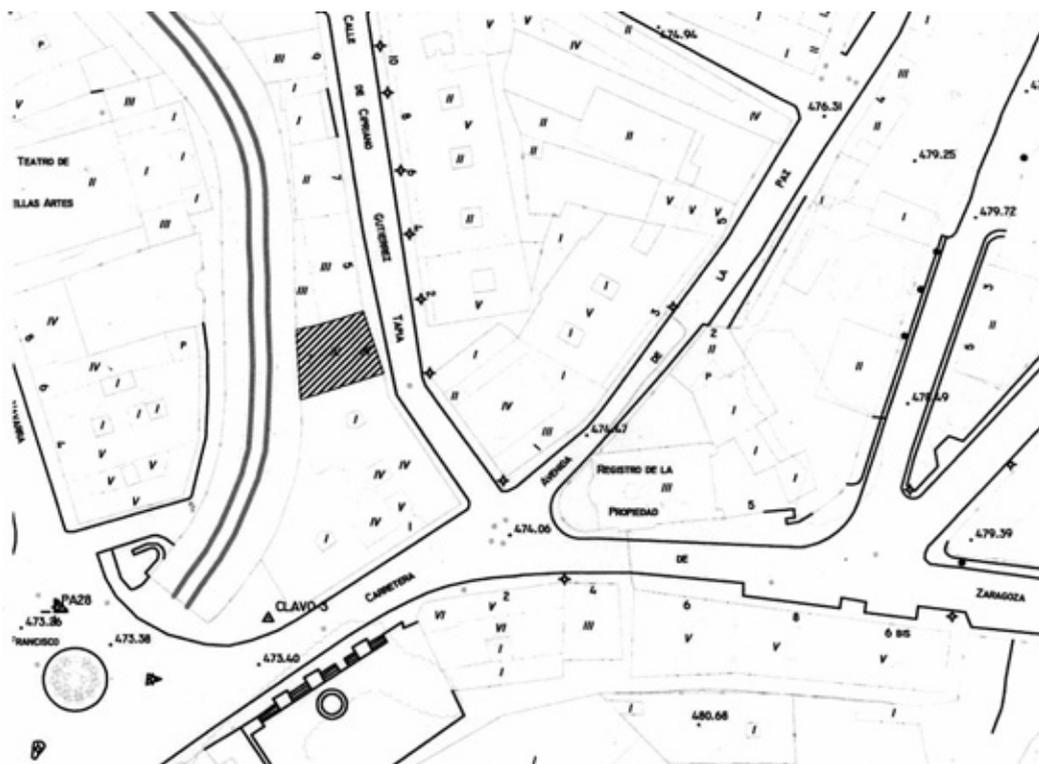


Lámina 1. Plano de situación del solar.

de conejos y otras no identificadas [foto nº 1]. Asimismo se recuperaron fragmentos de cerámicas comunes, de almacenaje y de un plato de cocina africana. Entre los elementos constructivos es reseñable una antefija incompleta con cara femenina [foto nº 2], además de algunos restos de *tegulae*, 4 teselas, un fragmento de mármol [foto nº 3] y diversos restos de pintura mural [foto nº 4]. Se halló un único objeto de bronce, una aguja de coser [foto nº 5].

Todos estos elementos parecen haber pertenecido a la vivienda excavada, posiblemente elementos desechados en el momento del abandono de la misma, circunstancia que debió producirse hacia finales del siglo II d. C.

Bajo este estrato de abandono se identificaron restos estructurales de período romano altoimperial (UE 5-16). Se trataba en su mayor parte de cimientos realizados con cantos rodados y unidos con barro (UE 5, 6, 7, 12, 14 y 15), de muros de los que se conservaban en algunos casos tan sólo una hilada de cimentación. El muro UE 7 mostraba la particularidad de poseer entre su aparejo dos grandes sillares de piedra caliza, a buen seguro para darle una mayor consistencia. Los muros de cimentación tenían todos entre 50 y 60 cm. de anchura y separaban diversas estancias, todas ellas incompletas.

Las cimentaciones UE 6 y 7 parecen pertenecer al mismo muro, que era traspasado por un pequeño canal a nivel de



1. TSH decorada.



2. Antefija.



3. Restos constructivos.



4. Estuco de pared.



5. *Aguja de coser.*

su arranque. Estos fundamentos UE 6 y 7, a los que se adosan perpendicularmente los UE 5 y 12, van dividiendo el espacio al menos en cuatro estancias diferentes. La dependencia ubicada en el sector oriental presenta otras subdivisiones con las cimentaciones UE 14 y 15, además del canal UE 16. Se desconocen tanto las dimensiones de estos recintos como su función específica.

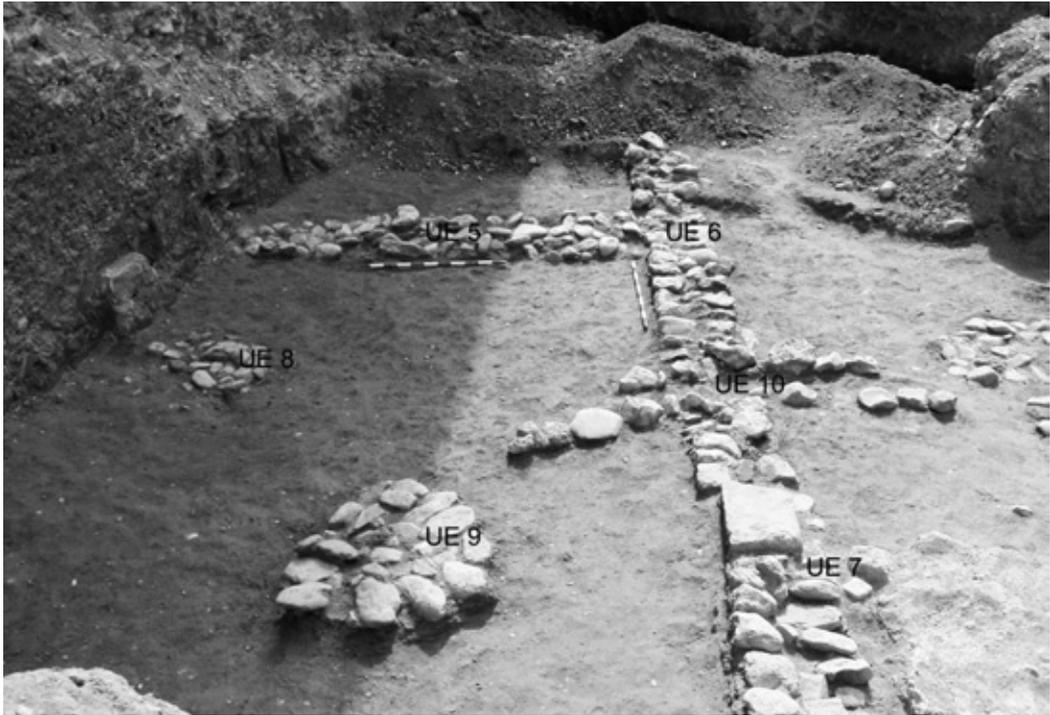
También se han entresacado grupos de cantos que parecen formar parte de un *rudus* o preparado de pavimentos desaparecidos (UE 8, 9 y 13). Otras dos estructuras ya mencionadas formaban pequeños canales (UE 10 y 16) que discurrían por debajo del pavimento. Tan solo una de las habitaciones ha conservado parte de un pavimento ejecutado con ladrillos (UE 11) unidos con argamasa de cal y arena con pequeñas gravas. Los otros suelos o firmes podrían ser de tierra apisonada, aunque apoyarían en los preparados de piedras o *rudus* que les confirmarían consistencia. Es posible, a tenor del hallazgo de cuatro teselas, que algún cuarto de la misma vivienda o de las cercanías poseyera pavimento de mosaico, aunque éste parece haber sido arrasado. Los elementos constructivos hallados ocupan una superficie de unos 100 m². La ausencia de materiales artesanales o de labor y la presencia de abundantes fragmentos de cerámica de mesa hacen pensar en

estancias pertenecientes a una vivienda particular, no a zonas productivas [fotos núms. 6 y 7] [lámina 2].

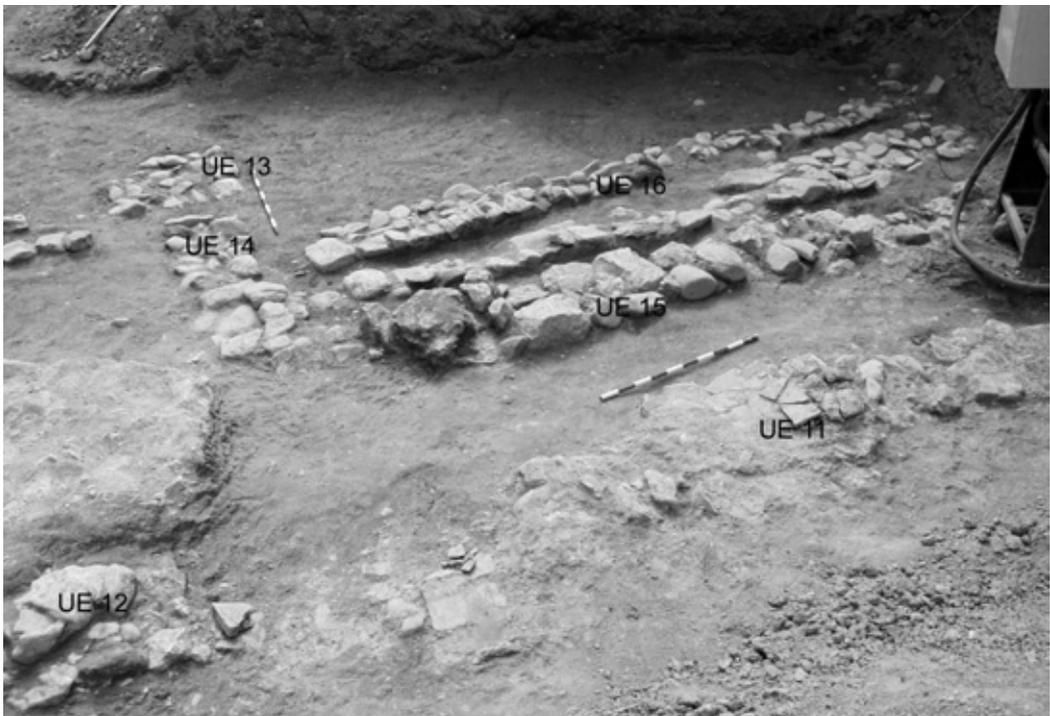
Los vestigios arquitectónicos, a pesar de ser muy parciales y sufrir un importante grado de destrucción, nos permiten aproximarnos a las características de esta vivienda. No se han conservado muros en altura, pero la ausencia de ladrillos parece indicar que los alzados de los muros estarían fabricados con mampostería de cantos y uniones de barro, mostrando las paredes decoración con revestimientos de estucos pintados en rojo y amarillo. Los tejados estarían cubiertos con *tegulae* y rematados con adornos de antefijas. Algunas placas mármol serían utilizadas como revestimiento decorativo del edificio.

Estos restos se apoyaban sobre un estrato arcilloso (UE 4), que aparecía a una cota de unos -4 m. con respecto de la calle, y que sería un estrato de nivelación y de elevación del terreno con respecto al río Queiles. Este estrato ha sido excavado superficialmente, en dos sondeos que han arrojado como resultado algunos materiales romanos que nos sitúan el inicio de las construcciones en la primera mitad del s. I d. C. Entre estos materiales se ha recogido un pequeño fragmento de cerámica campaniense y un fondo de pie anular de TSH con *sigillum MCR*⁶ [foto 8]. Asimismo algunos fragmentos de TSH, ce-

6. Ya había sido recuperado otro fondo de *terra sigillata* gálica con el mismo sello de alfarero en la villa de La Dehesa, en Tarazona, publicada por Ignacio Javier BONA LÓPEZ, Ana Isabel ALBUIXECH y Julio NÚÑEZ MARCÉN, «La Dehesa», en Ignacio Javier BONA LÓPEZ *et alii*, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, Centro de Estudios



6. Estructuras del sector occidental.



7. Estructuras del sector oriental.



8. *Sigillum MCR.*

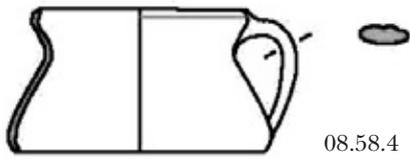
rámicas engobadas, cerámicas comunes y un resto de piedra de molino.

El nivel de aterrazamiento sobre el que se erigieron los edificios cuyos fundamentos han sido descubiertos en es-

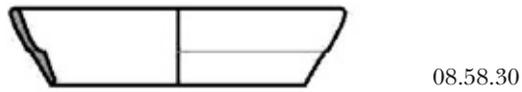
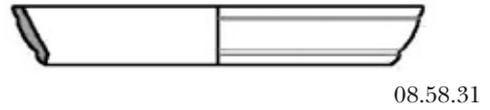
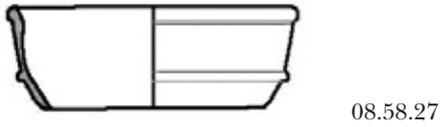
Turiasonenses, 1989, p. 117. Por otro lado, J. Carlos Sáenz Preciado ha realizado un estudio de algunos sellos de alfarero procedentes de excavaciones de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), uno de los cuales lleva la misma impronta *MCR* que se corresponde con el alfarero *M(arcus) C(ornelius) R(eburus)*, siendo fechadas sus producciones en el período Claudio-Nerón (J. Carlos SÁENZ PRECIADO, «Las primeras producciones de sigillata hispánica. *Asiaticus* y *M.C.R.*: dos alfareros precoces en Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)», *Revista Saldvie*, I, (Zaragoza, 2000), pp. 283-294). La aparición de cerámicas con el sello de este alfarero pone de manifiesto las relaciones comerciales entre el Valle del Ebro y la Meseta a través de la ruta del Jalón, y concretamente entre Turiaso y Bilbilis.

ta intervención arqueológica nos indica la ocupación más antigua del lugar, que dataría de mediados del siglo I d. C., ya en período Imperial Romano, pues la cerámica con *sigillum MCR* ha sido fechada en el período Claudio-Nerón.⁷ Los restos estructurales localizados nos llevan a pensar en una urbanización temprana de la zona, desde casi esos primeros momentos del imperio romano. Los hallazgos arqueológicos apuntan a que estas viviendas sufrieron un abandono bastante temprano, posiblemente en el siglo II d. C., sin evidencias de ataques ni de destrucción violenta. Parece ser que las construcciones fueron arrasadas y desmanteladas poco a poco.

7. *Ibidem*, p. 284.



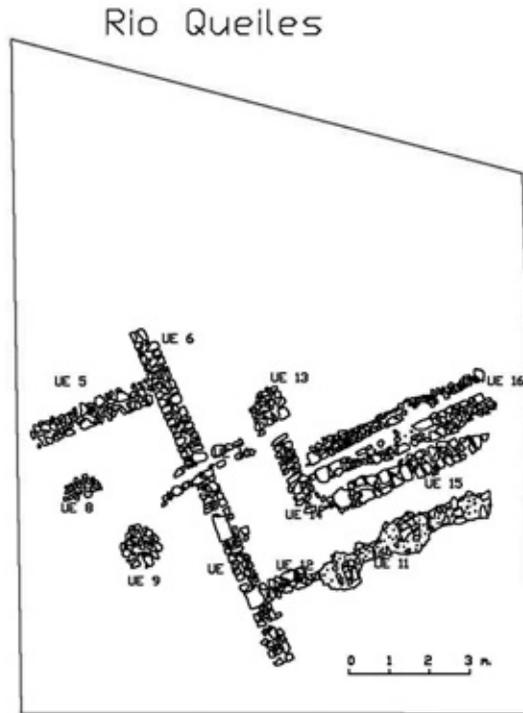
CERÁMICA ENGOBADA



FORMAS ABIERTAS DE TSH



Lámina 3. Dibujos de las piezas.



Calle Gutierrez Tapia

Lámina 2. Planimetría excavación.

Tras su abandono y desmantelamiento, se procedió a un fuerte aterrazamiento de este sector con un importante aporte de tierra (UE 2) que presentaba un espesor de entre 2, 50 y 3,00 m. Este área urbana se convirtió así en un paraje de huertos y tierras de labor hasta su reocupación con las construcciones contemporáneas, realizadas a mediados del siglo XX.

Parece que nos encontramos así con una ciudad romana algo más amplia en

los primeros siglos que como se venía planteando tradicionalmente. La mayor abundancia y la constancia en las intervenciones arqueológicas realizadas en Tarazona nos permite no sólo una mayor recuperación del patrimonio arqueológico, que de otra manera iría a parar a manos privadas o a las escombreras, sino que también nos proporciona un acercamiento a la historia y la evolución de la ciudad, además de aportarnos un mayor conocimiento del urbanismo y la sociedad en el período romano.